

CONCHA DOMINGO PÉREZ\*

## CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS DE LOS MIGRANTES BÚLGAROS Y RUMANOS EN ESPAÑA

### RESUMEN

La corriente migratoria procedente, sobre todo, de Rumania ha alcanzado en España el primer puesto entre los diversos colectivos de inmigrados. Sus características demográficas son similares a las del conjunto de flujos migratorios en cuanto que se trata de una población joven y con una proporción masculina ligeramente superior. Sin embargo, la singularidad de rumanos, búlgaros y otras nacionalidades de los países del este de Europa es que sus estructuras demográficas y tasas de crecimiento natural responden a poblaciones maduras que están perdiendo un considerable número de personas jóvenes. Por otra parte, en España, como país de destino, suponen la incorporación a la sociedad de unos grupos que aportan dinamismo en el ámbito laboral, en su distribución territorial y, especialmente, en el aumento de la fecundidad.

PALABRAS CLAVE: Rumanos, búlgaros, migraciones, estructuras demográficas, tasas de crecimiento, fecundidad, España.

### ABSTRACT

#### DEMOGRAPHIC CHARACTERISTICS OF THE BULGARIAN AND ROMANIAN MIGRANTS IN SPAIN

The migratory flow from, above all, Romania has reached in Spain the first place among the various groups of immigrants. Their demographic characteristics are similar to the set of migratory flows being a young population and a slightly higher proportion of males.

However, the uniqueness of Romanians, Bulgarians and other nationalities in Eastern Europe is that their demographic structures and growth rates respond to mature population that are losing a considerable number of young people. Moreover, in Spain, as host country, they involve the incorporation into society of groups that provide dynamism in labour market, in their geographical distribution and, especially, in increasing fertility.

KEY WORDS: Romanian, Bulgarian, migrations, population structure, growth rates, fertility, Spain.

---

\* Departament de Geografia. Universitat de València.

Fecha de recepción: septiembre 2008. Fecha de aceptación: diciembre 2008.

En los estudios teóricos sobre migraciones se coincide en que estos desplazamientos responden a una decisión subjetiva del individuo o como parte de las estrategias familiares, que evalúan ventajas e inconvenientes y deciden el traslado del miembro más apropiado. Pero la proyección de dichas decisiones personales va mucho más allá de los individuos y afecta al conjunto social, cuando la migración implica a mucha gente, a amplios territorios y durante periodos temporales considerables (CASELLI, VALLIN et WUNSCH, 2003). Esta es la situación generada por las migraciones desde muchas zonas del este de Europa hacia los países occidentales y mediterráneos, entre los que España se ha convertido en uno de los destinos principales. Por ello, las características demográficas de las personas migrantes tienen consecuencias de mayor o menor calado, tanto en las poblaciones de origen como en las sociedades de destino. Bulgaria, Polonia, Ucrania y, sobre todo, Rumania, aportan un número de extranjeros muy elevado en varias regiones españolas, hasta el punto de que los rumanos han pasado a constituirse como el mayor grupo de extranjeros, superando por primera vez a los marroquíes.

#### LA POBLACIÓN EN RUMANIA Y BULGARIA

En líneas generales, Bulgaria y Rumania, al igual que los denominados países del este de Europa, presentan una situación demográfica singular, como países emisores de emigrantes, que no se asemeja a la de otras grandes regiones como el Magreb o América Latina, ni siquiera como lo fueron los países mediterráneos en su momento, entre ellos España, que tuvieron también un balance migratorio negativo. En estas zonas la dinámica de la población era, y lo es todavía en muchos casos, muy positiva en cuanto a su crecimiento natural: en la España de los años setenta, con una población joven, se alcanzaron las máximas tasas de fecundidad, cercanas a los tres hijos por mujer; en Marruecos, este número se mantuvo por encima de cinco hasta mediados de los años ochenta; en algunos países latinoamericanos, como Ecuador, todavía en 2001 se alcanzaban los tres hijos por mujer. Sin embargo, el crecimiento natural en la Europa del Este ha sido más similar al de la Europa occidental, es decir, la presión demográfica provocada por una elevada proporción de jóvenes no es un factor tan relevante como lo es en otros países. Por ejemplo, en 1990 la población menor de 30 años era el 40'9 % en Bulgaria y el 46'2 en Rumania, mientras que en Marruecos alcanzaba todavía un 68% y en Ecuador un 67'5 %, por citar los dos países con mayor aporte de inmigrantes en España.

Por una parte, la evolución del número de habitantes en Bulgaria y Rumania (cuadro 1) presenta un crecimiento moderado en términos absolutos hasta la segunda mitad de los años ochenta, en que se alcanza el máximo de población, algo más tarde en Rumania, cuando finaliza para ambos el régimen socialista. No obstante, el cálculo de la tasa de crecimiento anual ya muestra una tendencia a la disminución de dicho crecimiento, que acaba convirtiéndose en negativo a partir de los años noventa. Es evidente que las pérdidas por emigración no pueden ser compensadas por el aumento natural de la población.

En efecto, en Bulgaria la natalidad había descendido de manera progresiva hasta situarse en el 14 por mil a principios de los años ochenta. Por su parte, Rumania, que tenía una de las tasas de natalidad más altas de Europa (23 por mil en 1950), presenta una trayectoria más fluctuante, con acusados descensos a principios de los sesenta, (15 por mil), nuevas subidas en los setenta, en que se vuelve a rebasar el 20 por mil, y descenso definitivo en los años ochenta. Es decir, es una natalidad definida por sus altibajos: las

Cuadro 1. Trayectoria de población rumana y búlgara (en miles).

AÑO	Bulgaria	Rumania	TC %	TC %
1970	8.488	20.253		
1975	8.720	21.247	0'54	0'96
1980	8.862	22.201	0'32	0'88
1985	8.961	22.725	0'22	0'47
1990	8.819	23.204	-0'32	0'42
1995	8.356	22.681	-1'08	-0'46
2000	8.002	22.136	-0'86	-0'49
2005	7.747	21.625	-0'65	-0'47
2007	7.679	21.565	-0'44	-0'14

Fuente: Naciones Unidas. World Population Prospects. Para 2007: UNICEF: TransMONEE databasa. TC: Tasa de crecimiento anual en cada quinquenio según:  $\text{Ln}(P1/P0)/5 \cdot 100$ . Elaboración propia.

Cuadro 2. Tasas de natalidad en algunos países de Europa del Este (por mil).

	1996	1998	2000	2002	2004	2006
Bulgaria	8'6	7'9	9'0	8'5	9'0	9'6
Rumania	10'5	10'8	10'7	9'7	10'0	10'2
Polonia	11'1	10'2	9'8	9'2	9'3	9'8
Hungría	10'2	9'5	9'6	9'5	9'4	9'9
R. Checa	8'8	8'8	8'8	9'0	9'6	10'3
Eslovaquia	11'2	10'7	10'2	9'4	10'0	10'0
España	9'2	9'2	9'9	10'1	10'7	10'9

Fuente: Eurostat.

generaciones huecas en los años de la segunda Guerra Mundial, explican en parte la baja natalidad de principios de los sesenta; pero, por otra parte, la natalidad también está bastante influida por las políticas erráticas al respecto. La despenalización del aborto en los primeros años sesenta redujo drásticamente la natalidad y, por el contrario, la vuelta a su prohibición en 1966 disparó de inmediato el número de nacimientos que continuaron elevados, aunque más moderadamente, en los años siguientes.

En cualquier caso, desde los años ochenta y, sobre todo, en los noventa, sus tasas son muy bajas, no ofrecen disparidades exageradas respecto a los países del entorno y son similares a las españolas (cuadro 2). Las mayores diferencias se refieren al entorno de la mortalidad: por una parte, la mortalidad infantil en 1995 aún ascendía a 21'2 por mil en Rumania y 14'8 en Bulgaria, mientras en España ya había bajado al 5'5 por mil. En 2006, se cifra en 13'9 y 9'7 por mil respectivamente y en España no llega al 4 por mil. De esta forma, la mayor mortalidad específica, no sólo en el primer año de vida, sino en los otros

Cuadro 3. Esperanza de vida.

	Hombres		Mujeres	
	1995	2006	1995	2006
Bulgaria	67'4	69'2	74'9	76'3
Rumania	65'3	69'2	73'3	67'2
España	74'4	76'9	81'8	83'7

Fuente: Eurostat.

grupos de edad, proyecta una esperanza de vida bastante disminuida respecto a la de España y otros países occidentales (cuadro 3).

Por otra parte, estas características y los acontecimientos históricos quedan reflejados en la estructura de la población por edad y sexo (figuras 1 y 2). La situación en 1980 para ambos países ofrece todavía una significativa proporción de jóvenes, excepto el grupo de 15-19 años en Rumania, como se ha expresado antes, por la escasez de nacidos entre 1961-65. También se observa claramente la incidencia de la primera y segunda guerra mundial. Las bases de esta fecha, bastante nutridas, han integrado después los grupos protagonistas de la emigración en los últimos años pero estas importantes salidas no se ven reflejadas en una disminución sustancial de los escalones correspondientes. En el caso de Rumania la población que se halla fuera del país permanece en el censo, a no ser que se trate de bajas definitivas (ver Silvia Marcu en este número), de forma que continúan censados cientos de miles de personas residentes en otros países, de forma temporal e incluso durante periodos más o menos prolongados. Esta misma circunstancia se produce seguramente en Bulgaria y otras nacionalidades, es decir, la cuantía de la emigración se conoce, sobre todo, por los registros en los países de destino. Además, la pertenencia de estos dos países a la Unión Europea facilitará, sin duda, los traslados temporales y el mantenimiento de los vínculos con los países de origen, de manera que lo más probable es que se produzcan cada vez más flujos circulares, a tenor de las oportunidades económicas en los países de origen y destino.

En conclusión, la proyección demográfica de Rumania y Bulgaria puede ser la de un envejecimiento por la base y por la cumbre según la situación en 2005. En primer lugar, el considerable descenso de la natalidad, tal como se muestra desde 1990, supone que en poco más de una década llegarán a la edad de procrear unas generaciones bastante mermaidas, lo que influirá, a su vez, sobre la natalidad en esos años. En segundo lugar, la reducción de efectivos jóvenes a causa de la emigración también se dejará sentir en estas sociedades, aunque quizá no se manifieste claramente en los escalones centrales de la pirámide, pero la recuperación de efectivos por retornos no está claro que pueda producirse en las actuales circunstancias económicas.

#### BÚLGAROS Y RUMANOS EN ESPAÑA

La llegada a España de inmigrantes rumanos y búlgaros constituye uno de los flujos más espectaculares procedentes del este de Europa, especialmente los primeros, pues su

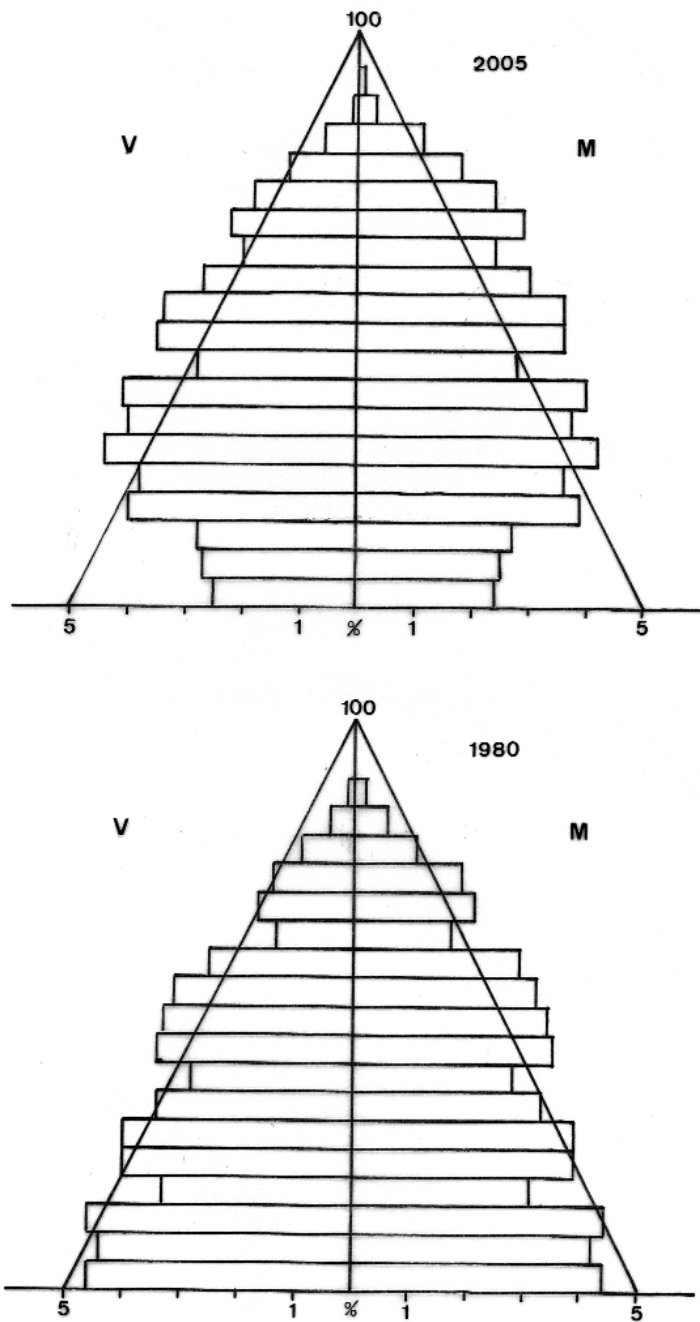


Fig. 1. Estructura de la población rumana.

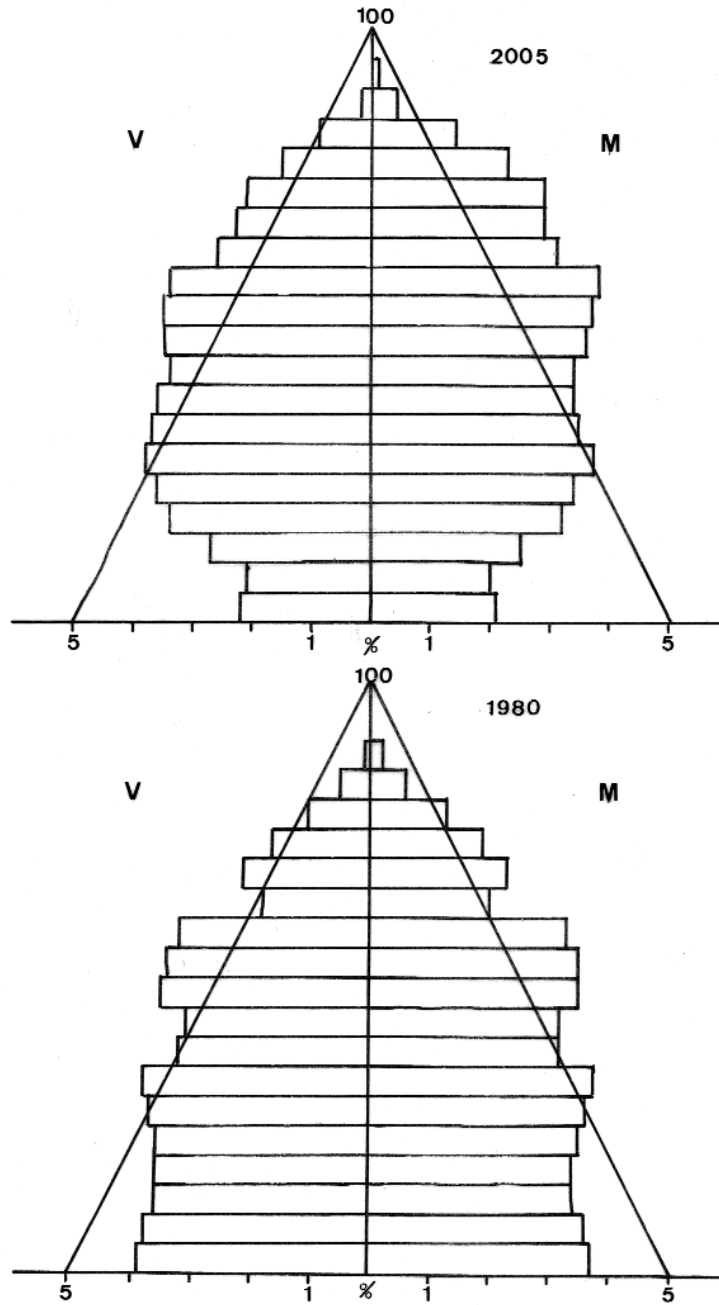


Fig. 2. Estructura de la población búlgara.

[6]

Cuadro 4. Evolución del stock de extranjeros de nacionalidad rumana y búlgara.

	Rumanos				Búlgaros			
	Varones	Mujeres	% de muj.	Tccc	Varones	Mujeres	% muj.	Tccc
1996	990	770	43'75		608	554	47'67	
1998	1.280	978	43'31	12'4	757	696	47'90	11'2
2000	3.516	2.893	45'13	52'2	1.582	1.448	47'77	36'7
2002	41.025	26.254	39'02	117'5	17.495	12.245	41'17	114'2
2004	115.134	92.826	44'63	56'4	39.390	30.464	43'61	42'7
2006	217.683	189.476	46'53	33'6	55.767	45.850	45'12	18'7
2008	393.381	339.425	46'25	29'1	84.187	69.786	45'32	20'7

Fuente: INE. Rectificaciones padronales en cada año. Tccc: Tasa de crecimiento compuesto continuo entre cada fecha, según  $\text{Ln}(P1/P0)/t \cdot 100$ .

número se ha multiplicado por más de veinte desde 2001. Su configuración bastante equilibrada en cuanto a sexo sugiere una migración con cierto componente familiar, lo cual tiene también una repercusión interesante en la natalidad y en la consolidación futura en España de parte de esta corriente.

#### *La rápida trayectoria de llegada*

En 1996 el número de nacionales búlgaros y rumanos en España eran similares y poco relevantes pues no alcanzaban las 2.000 personas (cuadro 4). Entrado el siglo XXI las cifras se incrementan de manera espectacular, especialmente cuando, gracias a la regularización efectuada en 2001, afloraron miles de inmigrantes que se encontraban en situación ilegal. Además, en 2002 se abre para los rumanos el espacio Schengen, lo que sin duda es un estímulo importante en las salidas. También en esos años, ambos países se distancian claramente en cuanto al volumen en cifras absolutas y continúan separándose hasta la fecha actual en que la cantidad de unos y otros no tiene punto de comparación: el número de rumanos censados en 2001 (31.641) se ha multiplicado por 23 y el de búlgaros (12.035) por 12. Sin entrar en consideraciones sobre las diferencias numéricas según las diferentes fuentes (Anuarios, Padrones), que han sido analizadas en numerosas ocasiones, es incontestable la extraordinaria rapidez con que se han alcanzado las cifras actuales en especial para la inmigración rumana.

La proporción de hombres y mujeres en esta corriente siempre es favorable a los primeros, aunque la diferencia no es importante. La mayor distancia entre ambos sexos se produce entre el año 2000 y el 2002, lo cual resulta un tanto extraño y quizá sea debido a una mayor proporción masculina en situación irregular que disparó las cifras padronales en la segunda fecha. En cualquier caso, el porcentaje de mujeres se incrementa en las fechas sucesivas y, como se verá en la estructura por edad y sexo de los inmigrantes, el modelo presenta una mayoría de hombres y mujeres entre 20-35 años. Tanto en los primeros años como en la actualidad los flujos de rumanos y búlgaros se configuran como

una migración de jóvenes y de familias en la cual los protagonistas responden a diversos proyectos, desde los que constituyen una empresa familiar hasta los estrictamente individuales, como han estudiado para las mujeres rumanas Liliana Suárez y Paloma Crespo (2007). En definitiva, las mujeres participan en un plano similar al masculino, a pesar de la tendencia a la vuelta a los tradicionales papeles de género observada en los años noventa y que limitan a la mujer en mayor medida al trabajo doméstico. Además, es posible que la propia situación social de las mujeres, que sufren especialmente el deterioro de las condiciones económicas de la transición por sus peores condiciones de cualificación laboral y salarial (BACON y POL, 1995), constituya un impulso para muchos proyectos migratorios femeninos, ligados directa o indirectamente a la familia.

Por último, para valorar mejor el ritmo de crecimiento del stock de rumanos y búlgaros y posibilitar la comparación entre ambas nacionalidades hemos empleado la tasa de crecimiento anual compuesto continuo. Así se observan las elevadísimas tasas entre el año 2000 y 2002, similares en los dos casos. Igualmente, aunque los rumanos presentan las mayores tasas, el factor de crecimiento es más moderado en general, por más que las cifras absolutas sean tan espectaculares. Lo que singulariza, en fin, a los rumanos es el enorme volumen de inmigrantes alcanzado y la rapidez con que se ha producido, un fenómeno que no tiene comparación con otras nacionalidades de la misma zona, a pesar de que la presencia de polacos, ucranianos o rusos tiene también una gran importancia. En la excepcionalidad de la migración rumana confluyen muchos factores, expuestos en diversos trabajos y entre los que podemos mencionar: las especiales circunstancias de penuria económica de este país en su transición a la economía de mercado (VIRUELA, 2002; VERDERY, 2007); el rápido fortalecimiento de las cadenas y redes de migrantes vinculadas no sólo a familiares y vecinos de muchas localidades rumanas, sino a organizaciones religiosas en origen y destino (DOMINGO y VIRUELA, 2001; SANDU, 2007; SERBAN, 2007) e incluso una cierta consideración desde el punto de vista profesional en los trabajos masculinizados, pero también en los servicios ocupados por mujeres (PLA, 2008) en las que se aprecia su formación, su nivel educativo y, en ambos casos, la afinidad cultural ligada a la lengua románica, algo que los diferencia de los demás países del entorno.

### *Una estructura definida por la juventud*

Como toda migración económica, sus protagonistas se caracterizan por una estructura con fuerte predominio de personas en los primeros grupos de edad laboral, especialmente a partir de los 20 años. A la juventud también se añade, en muchas ocasiones, la característica masculina, pero este modelo general y tradicional está cada vez más matizado por la presencia de mujeres. Los rumanos y búlgaros presentan una tendencia a la feminización: en 2001 las mujeres rumanas alcanzaban el 38'8 del conjunto de inmigrantes y las búlgaras el 40 por cien; en 2008 han aumentado al 46'2 y 45'3 en uno y otro caso. Aunque la diferencia entre varones y mujeres no es mucha, sí que puede considerarse que en los primeros momentos los hombres tuvieron una mayor presencia, no tan acusada como la de los magrebíes y africanos en general, pero es claro que las mujeres no tienen el predominio de las latinoamericanas o filipinas. Quizá en esta diferencia inicial haya influido la percepción de las oportunidades esperadas para unos y otras. La más amplia migración masculina se dirige a varios sectores laborales (agricultura, construcción, servicios) a diferencia de otros colectivos, más concentrados en alguna actividad, como los senegaleses al comercio ambulante o los marroquíes a la agricultura. Por su parte, las



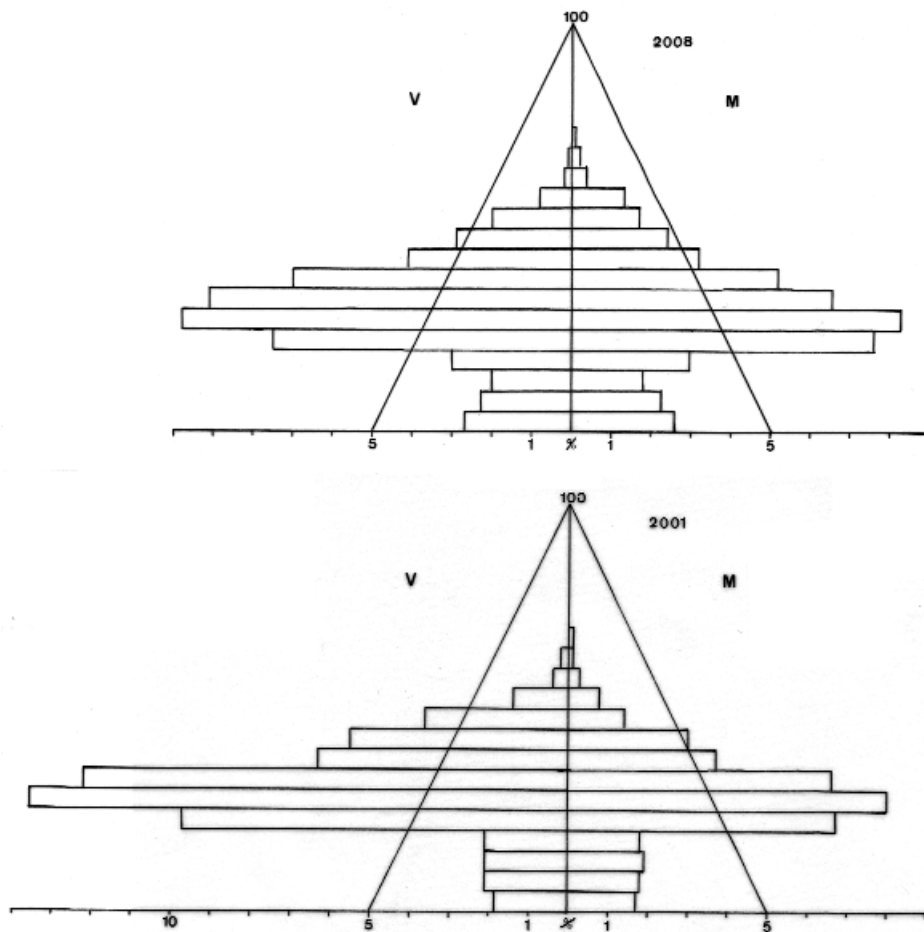


Fig. 3. Estructura de la población rumana inmigrada en España.

mujeres tienen una perspectiva laboral más restringida a los servicios, sobre todo el doméstico (ver Domingo Valls, Gil y Maisongrande en este número). No obstante, la distancia de diez puntos porcentuales entre ambos sexos ya se ha reducido a la mitad.

En cuanto a la edad (figura 3 y cuadro 4) la proporción de jóvenes rumanos de ambos sexos entre 20 y 34 años es enorme en 2001, mientras que los primeros grupos tienen una presencia modesta, integrada, sobre todo, por menores llegados con los padres y unos pocos nacidos en España. Los grupos mayores de 34 años pero todavía en edad laboral configuran el resto de la pirámide, puesto que a partir de los 60 años se contabilizan muy pocos efectivos. Esta situación ya ha variado en 2008, desde la perspectiva estructural, puesto que el flujo de personas jóvenes ha continuado engrosando los grupos entre 20 y 39 años y sigue apareciendo el máximo en los 25-29 años. No obstante, el perfil ya es más

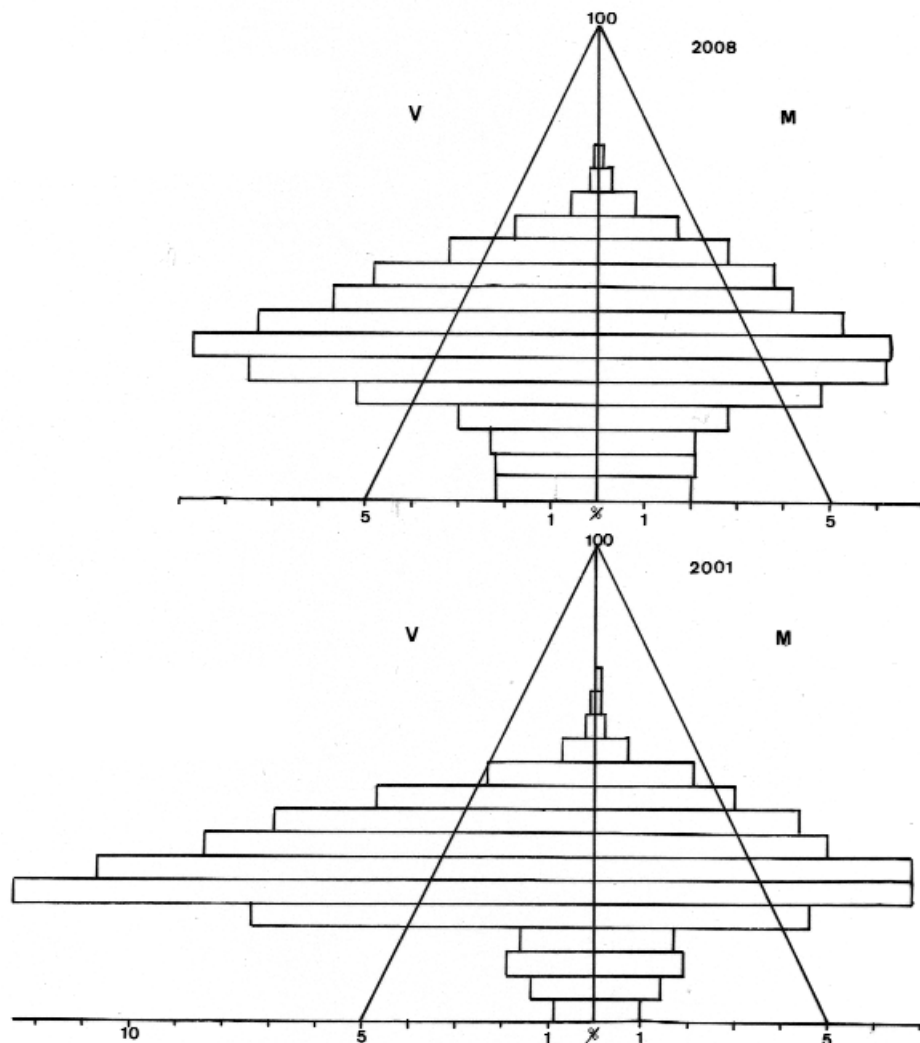


Fig. 4. Estructura de la población búlgara inmigrada en España.

equilibrado, sobre todo por la mayor proporción de niños: más de la mitad de los de 0-4 años ya no son rumanos de nacimiento sino por nacionalidad y el notable incremento de los de 15-19 años responde a la llegada con los padres y a la reagrupación familiar. Igualmente ha aumentado el porcentaje entre 40 y 60 años, pero a partir de esa edad su presencia sigue siendo testimonial.

La estructura de la población búlgara inmigrada (figura 4) ofrece un dibujo similar al anterior en cuanto a la alta proporción de jóvenes, pero con algunos matices. El incre-

Cuadro 5. Proporción de grupos de edad de los búlgaros y rumanos en España.

Edad	Rumanos		Búlgaros		España
	2001	2008	2001	2008	2008
0-19	15'53	19'68	11'80	18'65	19'45
20-39	66'86	61'20	62'35	51'34	31'64
40-59	16'76	18'07	24'85	27'79	27'18
60 y más	0'85	1'05	1'03	2'21	21'72

Fuente: INE. Censo de Población y Padrón Municipal.

mento de jóvenes entre 2001 y 2008 no es tan acusado, de forma que en esta última fecha, el escalón más nutrido es el de 30-34 años, al que han pasado parte de los integrantes del grupo 25-29 en 2001. El porcentaje de niños en 2001 también es algo menor y, por el contrario, los que superan los 40 años tienen mayor presencia que en el caso rumano, tanto en un año como en otro, es decir, se trata de un conjunto con una edad media más elevada. Las variaciones en los grupos de niños son similares, con la mitad de los comprendidos entre 0-4 años de nacionalidad búlgara, pero no nacidos en Bulgaria sino en España. Nótese, por último, que los rumanos y, sobre todo, los búlgaros, presentan unas proporciones en los grupos de edad en 2008 (cuadro 5) que se asemejan a las del conjunto de habitantes en España en los menores de 20 años y en el grupo entre 30-59 años, lo cual señala la escasa base poblacional de nuestro país. Por el contrario, las mayores diferencias se establecen en los 20-39 años, como es natural en una población migrante, y en los mayores de sesenta, confirmación del envejecimiento de la población española con más personas mayores de esa edad que menores de veinte.

#### *El movimiento natural caracterizado por la natalidad*

La inmediata consecuencia de una migración joven, familiar y consolidada es el aumento del número de nacimientos, aunque también podría decirse que la natalidad constituye un baremo del grado de enraizamiento de los inmigrados en la sociedad de destino. Los nacimientos de madre extranjera suponían el 3'3 % del total de nacimientos en 1996 y en los datos provisionales del movimiento natural de 2007 esta proporción ya alcanza el 16'5%. Sin embargo, este aumento no significa que la fecundidad de las mujeres extranjeras haya crecido también: al contrario, se ha pasado de una tasa general de fecundidad del 72'6 por cada mil mujeres entre 15-49 años en 1996 a un 56'8 en 2006. Por otra parte, esta tasa ha aumentado ligeramente para las mujeres españolas pues entre ambas fechas se ha pasado de 34'6 a 39'9 por mil y la incidencia de los nacimientos de las extranjeras se refleja en la tasa para España que, en su conjunto, aumenta de 35'2 a 41'9 por mil. Estas cifras ilustran en términos concretos el aumento de la fecundidad debida a las inmigrantes, así como el mantenimiento del crecimiento vegetativo sobre todo en los años recientes (DOMINGO VALLS, y RECAÑO, 2007).

Igualmente, la percepción de la maternidad de las mujeres inmigrantes como solución al envejecimiento de nuestra sociedad es una atribución errónea o, cuando menos, exagerada, como se demuestra en diversos trabajos (DELGADO, 2006; OSO CASAS, 2006). En cuanto a las peculiaridades de comportamiento de las mujeres inmigradas, es cierto que

se registran profundas disparidades según la procedencia y que muestran también unas tasas de fecundidad similares a las de la región originaria o, por el contrario, difieren de ellas, aumentando o disminuyendo. Por mencionar algunos de los ejemplos más significativos para el año 2006, las mujeres africanas alcanzan las tasas de fecundidad más elevadas, pero mientras las marroquíes y argelinas tienen el índice sintético de fecundidad (hijos por mujer), mucho más alto que el de sus países de origen, las senegalesas y nigerianas lo han reducido sustancialmente. Asimismo, las mujeres chinas tienen aquí 3 hijos por mujer, cuando en su país el índice es de 1'6. Por su parte, las nacionalidades latinoamericanas en general, han disminuido sus tasas respecto a sus países y presentan unas cifras similares a las de España, de forma que ni siquiera las ecuatorianas y bolivianas, con las tasas más altas, alcanzan los dos hijos por mujer (DOMINGO, 2008).

Las explicaciones sobre la natalidad de la población extranjera resultan, por tanto, bastante complejas. En conjunto, sólo parece aceptable la hipótesis de que las inmigrantes observan, en principio, pautas natalistas similares a las del país de origen y que éstas son más altas que las españolas, según demuestran las cifras; también que, a medio y largo plazo, tienden a reducir estas tasas, acomodándose al comportamiento del país de acogida. Pero, como las disparidades según la procedencia son tan profundas, se contemplan diversos factores cuya influencia debe ser también distinta según los colectivos. A nuestro entender la disparidad más significativa tiene que ver con la posición social de la mujer según los papeles de género, es decir, cuando las mujeres tienen muy restringida su entrada al mundo laboral a causa de los hábitos propios de la sociedad de origen que otorga a la mujer el exclusivo trabajo reproductivo y que, además, mantienen el deseo de una descendencia elevada. Esta es la situación que debe tener más influencia en los colectivos africanos en general. En el resto de procedencias, el modelo casi absoluto es el de la mujer migrante cuyo objetivo es la inserción laboral, tanto si vienen con su proyecto migratorio individual, como si es familiar y así se manifiesta en sus altas tasas de actividad, superiores a las del conjunto de mujeres en España. En el contexto concreto de nuestra sociedad, todavía sin una política suficiente en ayudas directas e infraestructuras de apoyo a la maternidad, podría decirse que el factor dominante es la dificultad para compaginarla con el trabajo productivo (PARELLA y SAMPER, 2008). Los demás factores (OSO, 2006), especialmente el nivel de instrucción y profesional, las condiciones materiales, las posibilidades de recibir apoyo familiar, las convicciones religiosas, etc. se insertan de forma particularizada en las diversas situaciones de los migrantes que, a pesar de todo, en ocasiones incluso pueden considerar que tienen aquí condiciones más favorables para la maternidad y para el futuro de sus hijos que en el propio país.

Por tanto, teniendo en cuenta la dificultad en la interpretación de los comportamientos respecto a la natalidad, en primer lugar, vemos que la contribución de los nacimientos de madre rumana ha alcanzado el segundo puesto en el número de nacimientos, tras las marroquíes. En doce años ha pasado de ser casi insignificante, con menos de 100 efectivos en 1996, a superar los 11.000 en 2007 (cuadro 6). En el primer año sólo suponían el 0'7% de los nacimientos de madre extranjera y en la última fecha se elevan al 12% y representan una tasa bruta de natalidad de los rumanos en España del 16 por mil, notablemente superior a la del país de origen (cuadro 2). En el caso de Bulgaria, todos los indicadores son más contenidos, partiendo de un volumen de inmigrados mucho más reducido: sus nacimientos pasan del 0'2 al 1'7% sobre el total de nacimientos de madre extranjera entre las fechas mencionadas. Pero la tasa bruta de natalidad, 11'2 por mil, expresa un comportamiento mucho menos natalista de este colectivo, aunque también superior al

Cuadro 6. Evolución de los nacimientos en España de madres rumanas y búlgaras.

	Rumanas	Incremento	Búlgaras	Incremento
1996	78	100	24	100
1997	91	117	33	137
1998	134	147	44	133
1999	248	185	61	138
2000	545	220	132	216
2001	999	183	253	192
2002	2.059	206	443	175
2003	3.656	177	734	166
2004	5.042	138	941	128
2005	6.903	137	1.127	120
2006	8.775	127	1.393	124
2007	11.498	131	1.669	120

Fuente: INE. Movimiento Natural.

Cuadro 7. Tasas de fecundidad de los inmigrantes procedentes de los principales países del este de Europa.

	2003			2005			2007		
	Nacim.	TGF	ISF	Nacim.	TGF	ISF	Nacim.	TGF	ISF
Bulgaria	734	35'66	1'25	1.127	34'27	1'20	1.669	34'67	1'21
Rumania	3.656	59'32	2'08	6.903	50'67	1'77	11.498	49'44	1'73
Polonia	659	64'65	2'26	793	52'26	1'83	1.114	44'62	1'56
Rusia	696	55'10	1'93	958	50'09	1'75	1.137	52'65	1'84
Ucrania	651	34'67	1'21	900	34'31	1'20	1.093	38'33	1'34

Fuente: INE. Movimiento Natural. TGF: Tasa General de Fecundidad (nacimientos por cada mil mujeres entre 15-49 años. El número de mujeres es la media entre el 1-1 de cada año y el 1-1 del siguiente). ISF: Índice Sintético de Fecundidad (número de hijos por mujer, según: TGF\*35/1000).

registrado en Bulgaria. En parte, esta diferencia se debe a que la estructura de la población inmigrada es muy diferente a la de la población del país de origen, puesto que aquí los efectivos de edades superiores a cincuenta años son muy reducidos.

Así pues, las tasas de fecundidad ofrecen una mejor aproximación a las tendencias natalistas de las mujeres inmigradas. De momento, la interpretación de las cifras (cuadro 7) no pretende alcanzar conclusiones predictivas porque se dispone de muy poco tiempo y este periodo todavía es más limitado en cuanto a la intensidad del flujo, a partir del año 2001, cuando las rumanas alcanzan el millar de nacimientos. El cuadro incluye otras nacionalidades de la zona que aportan un número considerable de nacimientos, más de mil, según los datos provisionales de 2007; el resto de países, como Hungría, República Checa, Moldavia, Lituania, etc., ofrecen unas cifras que oscilan entre el centenar y poco más de los

Cuadro 8. Nacimientos de madre rumana y búlgara por CCAA en 2006

	Rumanas	% A	% B	Búlgaras	% A	% B
Andalucía	1.059	12'07	12'14	86	6'26	0'98
Aragón	522	5'95	22'51	47	3'42	2'02
Asturias	39	0'44	7'75	5	0'36	1'00
Baleares	123	1'40	4'10	66	4'81	2'20
Canarias	49	0'56	1'55	19	1'38	0'60
Cantabria	44	0'50	10'28	6	0'44	1'40
Cast. León	266	3'03	12'04	260	18'94	11'76
Cast. Mancha	1.088	12'39	35'02	66	4'81	2'12
Cataluña	1.017	11'59	5'46	102	7'43	0'55
Com. Val.	1.657	18'88	16'51	305	22'21	3'03
Extremadura	85	0'96	16'19	1	0'07	0'19
Galicia	61	0'69	4'88	1	0'07	0'08
Madrid	2.245	25'58	13'69	280	20'39	1'70
Murcia	168	1'91	4'36	57	4'15	1'48
Navarra	48	0'55	4'04	52	3'78	4'38
P. Vasco	145	1'65	7'94	7	0'51	0'38
Rioja	109	1'24	14'22	11	0'80	1'43
Extranjero	50	0'57	3'45	2	0'15	0'14
TOTAL	8.775	100	10'98	1.373	100	1'72

Fuente: INE. Movimiento Natural. % A. Distribución porcentual de los nacimientos por comunidades autónomas. % B. Porcentaje sobre el total de nacimientos de madre extranjera en cada comunidad autónoma.

trescientos nacimientos. Los países considerados muestran situaciones diferentes, tanto en la cuantía de las tasas como en la trayectoria seguida en los tres momentos considerados. El caso de las búlgaras, con las tasas muy bajas, sigue la pauta de su país de origen y se asemeja al de las ucranianas, casi sin variaciones, ligeramente al alza, sobre todo para estas últimas. Las rusas mantienen también unas cifras similares desde 2003, pero con unas tasas bastante más elevadas. Por último las rumanas y polacas alcanzan tasas muy altas el primer año, especialmente las polacas, con más de 2 hijos por mujer. La tendencia también es parecida, a la baja con toda claridad. Con esta información podemos decir que existe coincidencia con la hipótesis general de que las migrantes mantienen comportamientos similares a los del país originario, pero que tienen a adecuarse a las circunstancias personales, en el contexto económico y social en que se encuentran.

En otras ocasiones hemos expresado que los nacimientos de madre extranjera tienen, más que una importancia en términos de cifras absolutas, una incidencia diversa y de

Cuadro 9. Matrimonios en que al menos uno de los cónyuges es extranjero.

	Compatr.		España		Entorno		Otros		Total	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
Rumania	¿?	¿?	290	¿?	29	¿?	531	¿?	850	¿?
%			<b>34'1</b>		<b>3'4</b>		<b>62'5</b>		<b>100</b>	
Bulgaria	43	43	48	95	9	5	20	19	120	162
%	<b>35'6</b>	<b>26'5</b>	<b>40'0</b>	<b>58'6</b>	<b>7'5</b>	<b>3'1</b>	<b>16'7</b>	<b>11'7</b>	<b>100</b>	<b>100</b>
Polonia	51	51	38	144	8	4	20	69	117	268
%	<b>43'6</b>	<b>19'9</b>	<b>32'5</b>	<b>53'7</b>	<b>6'8</b>	<b>1'5</b>	<b>17'1</b>	<b>25'7</b>	<b>100</b>	<b>100</b>
Rusia	27	27	23	793	9	49	4	85	63	954
%	<b>42'8</b>	<b>2'8</b>	<b>36'5</b>	<b>83'1</b>	<b>14'3</b>	<b>5'1</b>	<b>6'3</b>	<b>8'9</b>	<b>100</b>	<b>100</b>
Ucrania	93	93	31	275	42	15	9	36	175	419
%	<b>53'1</b>	<b>22'2</b>	<b>17'7</b>	<b>65'6</b>	<b>24'0</b>	<b>3'6</b>	<b>5'1</b>	<b>8'6</b>	<b>100</b>	<b>100</b>
Ecuador	746	746	309	828	127	85	35	72	1.217	1.731
%	<b>61'3</b>	<b>43'1</b>	<b>25'4</b>	<b>47'8</b>	<b>10'4</b>	<b>4'9</b>	<b>2'9</b>	<b>4'2</b>	<b>100</b>	<b>100</b>
Marruecos	204	204	1.348	905	8	34	153	65	1.713	1.208
%	<b>11'9</b>	<b>16'9</b>	<b>78'7</b>	<b>74'9</b>	<b>0'5</b>	<b>2'8</b>	<b>8'9</b>	<b>5'4</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Fuente: INE. Movimiento Natural. 2007. Matrimonios con compatriotas, con españoles/as y con personas de países del entorno: (Europa del Este; para Ecuador, América Latina y para Marruecos, África). Por error en la fuente, en el listado de nacionalidades de las esposas no aparece Rumania.

intensidad variable desde el punto de vista geográfico, puesto que algunas provincias españolas con elevado envejecimiento se han visto revitalizadas con un incremento importante de nacimientos (DOMINGO, 2004). Por lo que respecta especialmente a las nacionalidades rumana y búlgara, su volumen relativo en algunas comarcas y provincias de dichas características resulta muy relevante. Como ha expuesto Viruela (2008), en 2007 los búlgaros alcanzaban el 32% de los trabajadores extranjeros en la provincia de Segovia o los rumanos tenían porcentajes entre el 25 y 35% en Castilla-La Mancha y Aragón. Esta importante presencia forzosamente ha de reflejarse en el porcentaje de alumbramientos de rumanas y búlgaras respecto al conjunto de nacidos de madre extranjera, tal como se muestra en el cuadro 8. Ya se ha manifestado en numerosas ocasiones que para muchas localidades la incorporación de familias con niños supone el mantenimiento de varios servicios, en especial los escolares; esto se observa con una información más pormenorizada, como en el caso valenciano, donde en algunas comarcas los rumanos alcanzan más del 60% de los extranjeros, como el Els Ports de Morella (80%), Los Serranos, l'Alt Maestrat o el Alto Mijares y los búlgaros que alcanzan el 84% en la Canal de Navarrés (MORA, 2008).

De las otras variables del movimiento natural, sólo destacan los matrimonios, ya que la mortalidad es irrelevante. En la nupcialidad intervienen también los españoles, con la

información referida a los matrimonios en que al menos uno de los cónyuges es extranjero, lo cual confiere a estos enlaces una cierta trascendencia social y demográfica. En general, la proporción de hombres españoles que se casan con mujeres extranjeras es mayor que la de mujeres españolas casadas con extranjeros, lo que responde, en parte, a los papeles de género, como sucede en algunos medios rurales: el papel masculino que hace permanecer a los hombres a cargo de la explotación y el mayor éxodo femenino ha desequilibrado la proporción de sexos, lo que induce la búsqueda de matrimonios a los que concurren bastantes mujeres extranjeras; igualmente se producen actitudes de preferencia hacia estos matrimonios mixtos, tanto por parte de los hombres españoles como de las mujeres extranjeras, en virtud de ciertos estereotipos de género en cuanto a supuestas cualidades (o defectos) femeninos o masculinos (OSO, 2006).

Los enlaces en que intervienen personas con alguna nacionalidad del este europeo presentan un cierto desequilibrio entre sexos: el número de mujeres que matrimonian es mayor que el de varones, especialmente entre las nacionalidades rusas y ucranianas (cuadro 9) y, además, con altísimas proporciones de casamientos con españoles. Los nacionales de Bulgaria presentan un número sólo algo mayor de mujeres que han contraído matrimonio y un porcentaje también elevado con españoles. Desgraciadamente no podemos ofrecer la situación de los rumanos pues, por un probable error, Rumania no aparece en el listado de nacionalidad de la esposa. La referencia a los otros dos grandes colectivos de inmigrantes (marroquíes y ecuatorianos) sirve para constatar las diferencias presentes también en este aspecto: los hombres tienen mayoría en el caso de Marruecos y los matrimonios efectuados en España se producen entre compatriotas en una baja proporción, al contrario de otras nacionalidades. En definitiva, estos importantes flujos migratorios ofrecen un aumento considerable de los matrimonios mixtos en una amplia gama de nacionalidades que están creciendo de forma intensa en los últimos años (9.198 en 1996 y 31.884 en 2006). Sin entrar a considerar los matrimonios de conveniencia, es obvia la trascendencia de estas uniones en el arraigo y las perspectivas de permanencia en España para estas personas.

#### CONCLUSIÓN

Diversos países del este de Europa, especialmente Rumania, han aportado un elevado número de inmigrantes a España, cuya llegada se ha producido en muy pocos años. Este flujo se añade a los que se han dirigido a otras naciones europeas, con lo que las pérdidas de población deben ser considerables en estos países con unas estructuras demográficas maduras y unas tasas de crecimiento natural bajas, similares a las de las regiones occidentales a las que se dirigen. Esto es lo que los singulariza respecto a la mayor parte de las corrientes migratorias más numerosas que han ido llegando a España, como las procedentes de Marruecos o Ecuador. En definitiva, para países como Bulgaria o Rumania, una emigración continuada y con una importante proporción de traslados definitivos puede constituir una pérdida de elementos muy dinámicos de su población que quizá sea difícil recuperar y que pueden resultar imprescindibles para su propio desarrollo económico, toda vez que ya forman parte de la Unión Europea. La incógnita está en la proporción de migrantes que decidan al fin regresar: la perspectiva es, sin embargo, contradictoria pues, en principio, se esperaba una mejora en la situación comparativa de precios y salarios entre los países de origen y los de destino, al entrar a formar parte de



la Unión Europea y beneficiarse de los apoyos y proyectos de desarrollo; pero la actual situación de crisis o de recesión generalizada está castigando especialmente a estos países por sus condiciones de mayor debilidad económica y financiera y todavía fuera de la moneda única.

Por otra parte, las características demográficas de las personas que han llegado a nuestro país, forzosamente se ajustan a las propias de cualquier flujo migratorio respecto a la juventud y con unas proporciones bastante equilibradas en cuanto al sexo, algo más elevadas para los hombres. La consolidación del flujo, la integración y arraigo por los hijos de este colectivo se manifiesta en el crecimiento de su natalidad, lo cual nos indica también los vínculos familiares de los migrantes y el incremento de los matrimonios mixtos con personas autóctonas. Por más que su stock pueda estancarse o incluso disminuir en un futuro, es obvio que su impronta sobre la población española -con el conjunto de la inmigración, naturalmente-, marca un camino sin retorno en cuanto a la diversidad social y cultural. Los rumanos y búlgaros ofrecen, además, la peculiaridad de una presencia amplia y difusa en zonas rurales de interior, aparte de las concentraciones en grandes y medianos centros, como Madrid, Castellón o Valencia. Su presencia en estos casos es muy significativa por la instalación de grupos familiares y por el incremento de la natalidad. De momento, las mujeres rumanas (también las polacas y rusas) destacan bastante por encima de la fecundidad general española, pero también es de suponer que la perspectiva a medio plazo es de una progresiva limitación de nacimientos, tanto por una posible disminución del stock de inmigrados, como por los crecientes problemas económicos.

En definitiva, es muy posible que la migración concreta de rumanos y búlgaros se vea influida por tres factores: 1) la pertenencia a la Unión Europea, lo cual facilita los movimientos entre países y los traslados temporales, por la seguridad de poder volver siempre que se desee; 2) las difíciles circunstancias económicas actuales en España, que restringen especialmente los empleos en la construcción y los servicios, sectores en los que se ubicaban numerosas personas de estas nacionalidades; 3) las oportunidades de desarrollo y de trabajo en Rumania y Bulgaria que pueden estimular las opciones de retorno individual y familiar (MARKOVA, 2008). No obstante, las dificultades económicas, agravadas recientemente en estos países, no propician tampoco los regresos inmediatos.

#### BIBLIOGRAFÍA

- BACON, W. M. y POL, L. G. (1995): Situación económica de las mujeres en Rumania. En ASLANBEIGUI, N., PRESSMAN, S. y SUMMERFIELD, G. (ed.): *Mujeres en tiempos de transformaciones económicas. Impacto en el género de las reformas en países post-socialistas y en vías de desarrollo*. Madrid. Narcea, S.A. de ediciones.
- CASELLI, G., VALLIN, J. et WUNSCH, G. (dirs.) (2003): *Démographie: analyse et synthèse. Les déterminants de la migration*. Vol. IV. Paris. Éditions de l'Institut National d'Études Démographiques.
- DELGADO, M. (2006): La contribución de las mujeres extranjeras a la dinámica demográfica de España. *Sistema, Revista de ciencias Sociales*, 175/76, 51-66. Madrid. Fundación Sistema.
- DOMINGO PÉREZ, C. y VIRUELA, R. (2001): Cadenas y redes en el proceso migratorio español. *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 94 (8)

- DOMINGO PÉREZ, C. (2004): Inmigración y fecundidad en España. *Cuadernos de Geografía*, 76, 239-250. Universitat de València.
- DOMINGO PÉREZ, C. (2008): Inmigración femenina en España y relaciones de género. *Semata. Ciències Socials e Humanitats*, 20, 71-92. Universidad de Santiago.
- DOMINGO PÉREZ, C. (2008): Inmigradas en España: madres e hijos. *Saitabi*, 58, 451-465. Universitat de València.
- DOMINGO VALLS, A. y RECAÑO, J. (2007): Perfil demográfico de la población extranjera en España, en Aja, E. y Arango, J. (eds.): *La inmigración en España en 2006. Anuario de inmigración y políticas de inmigración*, 21-43
- DOMINGO VALLS, A.; GIL ALONSO, F. y MAISONGRANDE, V. (2008): La inserción laboral de los inmigrantes rumanos y búlgaros en España. *Cuadernos de Geografía*, 84, 213-236
- LEÓN SALAS, B. (2005): La contribución demográfica de la inmigración: el caso de España. *Política y Cultura*, 23, 121-143
- MARKOVA, E. (2008): Trabajadores búlgaros en Madrid. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 84, 153-180
- MARCU, S. (2008): Sobrevivir a la transición. La emigración internacional de rumanos desde un enfoque territorial. *Cuadernos de Geografía*, 84, 135-152
- MORA CASTRO, A. (2008): La situació sociodemogràfica de la immigració a les comarques del País Valencià. *Cuadernos de Geografía*, 83, 81-98
- OSO CASAS, L. (2006): Pautas demográficas de los extranjeros. En Antonio IZQUIERDO (dir.): *Demografía de los extranjeros. Incidencia en el crecimiento de la población*. Madrid. Fundación BBVA., 73-136
- OSO CASAS, L. (2008): Migración, género y hogares transnacionales, en GARCIA ROCA, J. y LACOMBA, J. (eds.): *La inmigración en la sociedad española*. Barcelona. Ed. Bellaterra.
- PARELLA, S. y SAMPER, S. (2008): Las estrategias de conciliación del ámbito laboral y familiar de las mujeres de origen inmigrante, en GARCIA ROCA, J. y LACOMBA, J. (eds.): *La inmigración en la sociedad española*. Barcelona. Ed. Bellaterra. pp. 587-604
- PLA JULIÁN, I. (coord.) (2008): *Luces y sombras del recurso al empleo de hogar*. Colección Quaderns Feministes, 8. Valencia, Institut Universitari d'Estudis de la Dona.
- SANDU, D. (2007): La emergente migración transnacional en la aldeas de Rumania. *Migraciones*, 21, 77-112 (Univ. Pontificia de Comillas).
- SERBÁN, M. (2007): Mecanismos de desarrollo de la migración a nivel de comunidad: redes de migrantes y tipos de vínculos. *Migraciones*, 21, 159-188
- SUÁREZ, L. y CRESPO, P. (2007): Familias en movimiento. El caso de las mujeres rumanas en España. *Migraciones*, 21, 235-257
- VERDERY, K. (2007): Descolectivización y migraciones en Rumania durante la década de los noventa. *Migraciones*, 21, 29-58.
- VIRUELA MARTÍNEZ, R. (2002): La nueva corriente inmigratoria de Europa del Este. *Cuadernos de Geografía*, 72, 231-258
- VIRUELA MARTÍNEZ, R. (2008): Europeos del Este en el mercado de trabajo español. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 84, 81-104